



ENSAYO

DOCENTE : Mireya del Carmen García Alfonso

ASIGNATURA : Aplicación de Herramientas de Informática

ALUMNO : Eddi David Aguilar Martínez

GRADO : Primer cuatrimestre

CENTRO DE ESTUDIOS DE EDUCACIÓN

CO-EDUCACIÓN TRANSDISCIPLINARIA Y PLANETARIA

No cabe duda que no estamos educados lo suficiente para vivir el presente. Es verdad que nuestra cultura, nuestras ideas personales se mezclan con la política, la religión y los modelos educativos en que fuimos educados, pero, lamentablemente, no estamos educados para los retos actuales. El hombre se ha creído centro del universo y ha basado sus filosofías en la errada idea de que como creatura culmen de la evolución es la medida de todas las cosas, dejando de lado el resto de los organismos que lo acompañan en su devenir por el mundo y al medio ambiental, natural y planetario que lo rodea.

Una obra que refleja completa y de manera muy precisa, sin divagaciones muchas veces innecesarias, como nuestro ambiente constituye la más favorable de nuestras herramientas para cimentar una educación compleja e integradora es: “Una educación emergente para la era planetaria. Nuestro reflejo en del cosmos” (2010). La cual parte desde una base meramente biológica, científica, ambiental, incluso desde un enfoque cosmológico, abordando desde sus primeras páginas el increíble, insólito y azaroso hecho natural que permitió la vida en el planeta en las condiciones en que se presenta y el modo sublime que le debemos a las bacterias, minúsculos co-habitantes de nuestro planeta que fueron quienes permitieron que lo inimaginable se constituyera. Me refiero nuevamente a la vida, y no sólo la humana, pues todo el tercer planeta, nuestro hogar, se haya lleno de vida.

A su vez, explica que el modo en que actuamos afecta nuestro planeta de tal manera que es contaminado, talado, desbaratado, erosionado, quemado y triturado por quienes somos sus habitantes, sin tomarnos la molestia siquiera de observarlo y darnos cuenta que es el único hogar que tenemos. Sin reparar en los millones de años que tuvieron que transcurrir para que nos halláramos en él. Desde las primeras bacterias que poco a poco fueron evolucionando hasta conformar organismos más complejos hasta llegar al homo sapiens, es decir, el hombre actual.

Nuestra mente es tan incapaz de entender números tan abismales en cuanto a la formación de nuestro planeta y la evolución de la vida en él, que poco le interesa

saber, las poquísimas, sino nulas, probabilidades que se dieron en nuestro universo para conformar un planeta como nuestra Tierra y para que además, en él, se constituyeran todo tipo de vida. Hasta un punto muy desafortunado, el hombre desconoce los cientos de miles de años que tuvieron que transcurrir en la Tierra hasta la aparición del primer homínido. Si el total de

años de la Tierra se contara en 365 días de 24 horas, apenas la aparición del ser humano tendría cerca de 20 minutos antes de la media noche del último día del año. Es decir, apenas un suspiro, y muy breve, de estancia.

En palabras de escritor español Martín Rodríguez (2010), el hombre en su devenir de la última diáspora por el mundo parece perdido de su fin original “este hombre, ligado y desligado de la Tierra se autoconcibe como un ser itinerante en busca de su casa-mundo, con deseos de construir la mundialización solidaria e inmerso en la aventura de la complejidad e incertidumbre de sus pensamientos y emociones (...) para alcanzar una civilización planetaria, donde la amistad universal sea posible dentro de una cultura global”.

No obstante, como lo registra, el investigador Edgar Morin (2002), “ésta globalización, no es un término que aluda precisamente a actos necesarios y compartidos positivamente por todos los habitantes del planeta Tierra”, para él: “Existe la globalización del hambre y de la miseria, pero no la globalización de la solidaridad y del bienestar social, ni está globalizada la política, ni la jurisdicción, ni la gobernabilidad del mundo”, por lo que Morin (2002) acuña un nuevo concepto que es mundialización, entendiéndose ésta como: “la aparición progresiva de un sistema que se nos impone a escala de mundo, que nos condiciona a todos a nivel planetario, más allá de las estructuras nacionales e internacionales. Se trata de una visión holística cuyo todo es mayor que la suma de las partes”.

En palabras de Edgar Morin (2002) “hay que comprender la vida como un emergente de la historia de la Tierra y a la humanidad como emergente de la historia de la vida terrestre. La relación del ser humano con la naturaleza y el planeta no puede concebirse de un modo reductor ni separadamente, como se desprende de la noción de globalización, porque la Tierra no es la suma de elementos disjuntos: el planeta físico, más la biosfera, más la humanidad, sino que es la relación entre la Tierra y la humanidad que debe concebirse como una entidad planetaria y biosférica”.

En concordancia con estos autores, “Una educación emergente para la era planetaria” (2010), explica la necesidad de virar a la complejidad, evitar el pensamiento parcelario, fragmentador; en todo caso debemos guiarnos hacia lo complejo, donde “nada nos es ajeno, no le somos ajenos al universo. Por tanto, a una nueva era en la que se conciba el mundo como íntimamente entretelado”.

Entendiendo como complejo, desde el enfoque etimológico, que hace referencia a lo que está tejido junto, por tanto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (Morin, 2001).

De esta manera, la construcción de un conocimiento pertinente desde la educación, debiera ser la aptitud para referirse, de manera multidimensional, a lo complejo y al contexto en una concepción global. De este modo, nos alejamos de la concepción de complejidad, como complicación o dificultad y nos aproximamos a una forma de construir conocimiento con el surgimiento de nuevos elementos de sentido

Se trata pues de superar ideas fragmentadas en una disgregación que atraviesa nuestras redes comunicacionales de un extremo a otro: sujeto/objeto, mente/cuerpo, sentimiento/razón.

Aunado a este posicionamiento, Edgar Morin (2002), da la premisa de la educación es este contexto de la era planetaria, en el que, el acto de educar, es una tarea urgente a fin de poder combatir y erradicar el absolutismo y el dogmatismo, disfrazados muchas veces de verdad. Bajo esta perspectiva, el acto de enseñar es de vital importancia para la humanidad. Porque es a través del conocimiento transmitido que podemos humanizarnos unos a otros, ya que la enseñanza, además de transmitir, crea lazos intersubjetivos con otras conciencias, nos permite aprender a pensar sobre el objeto de nuestro pensamiento, y en eso reside su invaluable aporte a la sociedad.

En conformidad con este autor, “Una educación emergente para la era planetaria” (2010), también nos precisa la necesidad de educar desde una nueva vertiente, desde un distinto paradigma. Para sus autores, la transformación que proponen, implica tres procesos interactuantes y simultáneos: “re-evolución, de-evolución y co-evolución”.

Entendiendo el primero como “una revolución de pensamiento que tiene como fin proseguir el proceso de hominización”. Haciendo una comparación con la metamorfosis de una larva que emerge en mariposa, en donde debe ser necesario “saber qué debe desaparecer y qué es necesario conservar”. En el segundo se explica la necesidad de “regresar paulatinamente, a la biosfera sus capacidades de regeneración, diversidad y ritmos”, buscando con ellos tener una relación armónica con la naturaleza, en una nueva relación simbiótica. Y en el tercer aspecto, es “otorgarle el estatuto de sujeto a la naturaleza para establecer relaciones de evolución conjunta”.

Es decir, que esta educación, debe ser un proceso que abarque todo lo vivo, no sólo al hombre: “la educación, en el último de los análisis, es una estrategia de la materia viva para evolucionar”. De tal modo que la cultura del hombre, dejaría de superponerse a la naturaleza y entretenerse armónicamente con ella. Sus resultados. Se reflejarían en la participación de todos los seres vivos.

La nueva educación constituiría mujeres y hombres con pensamiento transdisciplinario, dotados de una capacidad y sensibilidad para generar saberes científicos, humanísticos y articulados. Serían hombres y mujeres que no necesariamente erigirían una vocación sino que serían multivocacionales, pues cultivarían la ciencia, el arte en un pensamiento humanista.

“Una educación emergente para la era planetaria” (2010), es un texto, que en conformidad con la actualidad, explica en concreto hacia donde debe virar, no sólo el pensamiento humano, sino todo su quehacer, sus expectativas, sus aspiraciones, su acto educativo, pues no es disociados del ambiente y de la naturaleza que podremos evolucionar en un Homo Complexus, en el que no juegue un rol únicamente pasivo, con respecto a la ciencia, sino transdisciplinario y “autopoiético” o autogenerador de nuevos tipos de propagación en un conjunto con su entorno, creen, transformen y mantengan su interés por hacerse preguntas, cuestionarse sobre su entorno, manteniendo una chispa de curiosidad.

Pues como lo expresa Morin (2002), que “el acto de educar implica un arte y un verdadero amor; el amor despierta la creatividad, y ésta nos vuelve artistas. Amor creativo o creatividad amorosa son palabras que acuña, igual que ayer, toda educación verdadera, más aún en esta era planetaria”.

Y en mi propia percepción, el actor de educar incluye a todos los implicados en este acto, al individuo, al padre, al tutor, al docente, al estado, al amigo, al paisano, al prójimo. Nadie está fuera de este grandioso acto de educar. Todos somos copartícipes de este hecho. Valdrá la pena preguntarse hasta qué punto es importante educarnos para transformar nuestro mundo en un entorno más positivo.

REFERENCIAS:

ALVARADO CUERVO, DÍAZ GONZÁLEZ, GUILLAUMÍN TOSTADO, HERNÁNDEZ COLORADO, RAMÍREZ CAMPOS, RODRÍGUEZ PÉREZ.

(2010) Una educación emergente para la era planetaria. Nuestro reflejo en el espejo del cosmos. Xalapa, Veracruz, México. ARANA.

MORIN, EDGAR. (2001) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona.

GEDISA.

MORIN, EDGAR. (2002) Educar en la era planetaria. Valladolid. Universidad de Valladolid. UNESCO.

RODRIGUEZ ROJO, MARTÍN. (2010) Proyecto educativo para la escuela de la cultura global. Universidad de Valladolid. GEDE

NOTA:

De la manera más atenta, le informo que no encuentro o no puedo comprender a lo que se refiere con la antología y por lo mismo estoy haciendo mis trabajos de temas comunes o de mi interés con el único fin de cumplir con las prácticas y no quedar mal con las actividades, no es excusa y lo entiendo pero si me podría apoyar en ese sentido se lo agradecería. Espero que pueda tener un excelente día y se encuentre bien de salud.